

El libro de Corts se ha cerrado; ya tiene en nuestra librería un lugar predilecto; seguramente que volveremos a él en muchas ocasiones; y siempre, siempre, nos alegrará el corazón, porque estos «motivos» se hicieron, con su lectura, de todos nosotros. Y en la soledad el alma se siente iluminada.

VICENTE BEGUER ESTEVE.

EL MUNDO POLÍTICO DE CARLOS V,  
por PETER RASSOW.-Versión directa de F. González  
Vicen. Introducción de RAMÓN CARANDE.-Colección «los  
cuatro vientos».-Madrid.

La mejor crítica que pudiera hacerse a este libro, la lleva a cabo en su introducción don Ramón Carande, al decir que estas conferencias, «tratando cada una un tema amplio, logran todas—sin que padezca la visión de conjunto—abarcarlo ceñido, mientras sus pasajes ofrecen numerosas observaciones nuevas, y aunque presenten hechos bien conocidos, derraman juicios personales y citas sabrosas».

Peter Rassow, en efecto, historiador de prestigio, estudia en el presente volumen las características más esenciales del mundo político de Carlos V, la idea rectora que preside su Imperio, y ese concepto de la unidad «en su esfera de poder» que guió desde sus comienzos al joven y voluntarioso emperador.

Una nota sorprende en este libro del profesor alemán: su riqueza de datos, la minuciosidad y hondura del comentario, su exposición sistemática, la abundancia de textos a que hace referencia y el profundo conocimiento que revela el autor del tema que trata.

Peter Rassow analiza en la presente obra—traducida con esmero y fidelidad por González Vicen—tres aspectos diversos de la política de Carlos V. En la primera nos brinda una visión de conjunto; en la segunda, la actitud del emperador frente al luteranismo y en defensa de la Cristiandad; en la tercera, la personalidad del gran monarca, desde un punto de vista español.

Rassow describe asimismo la grandeza del Imperio carlosquiniano y la magnitud de sus problemas, que tuvo que ir venciendo con verdadero tacto, cautela y decisión.

La política de Carlos V es un constante equilibrio, que exige soluciones maduras y eficaces, y, al final, una serie de renunciaciones que acaban con la abdicación del Imperio y su retiro voluntario al Monasterio de Yuste.

El libro de Peter Rassow tiene más de erudito que de humano; pero a través de los documentos que el profesor alemán cita, presentimos la humanidad del enérgico emperador en sus decisiones.

Es sumamente interesante el estudio que Rassow hace de la posición de Carlos V en la Dieta de Ausburgo, así como la intervención de Erasmo, que pretendió evitar el cisma, aconsejando que se transigiera con los luteranos y se llegara a un compromiso, sin reparar en concesiones.

Para el famoso humanista, el luteranismo se limitaba a una enfermedad curable. Refiriéndose al Concilio, dice Rassow: «Aparece aquí una diferencia característica en la concepción fundamental de las tres más importantes potencias. Para Campeggio no había sino compromiso o guerra. Para el Emperador, compromiso; si no, Concilio, y sólo después guerra. Para Erasmo no había solución alguna fuera de negociaciones con vistas a un compromiso.»

Cierra el volumen del ilustre escritor germano una interesante disertación sobre la influencia que tuvo Carlos V en el futuro de nuestra patria, y, también, como fundador del Imperio hispánico.

En su obra, en suma, Peter Rassow pone de relieve sus dotes de brillante historiador.

EUGENIO DE SABOYA, por ALEJANDRO TASSONI  
ESTENSE. - Traducción de ISABEL DE AMBÍA. - Colección  
«Grandes Biografías», de Espasa-Calpe. Madrid.

La Editorial Espasa-Calpe publica en su colección de Grandes Biografías una, muy interesante, de Eugenio de Saboya, ese gran militar del setecientos, hombre de su siglo, figura representativa de su época, que encarna todas las virtudes castrenses, guerrea bajo la bandera del Imperio austríaco, vence a los turcos, se bate heroicamente por la Cristiandad, alcanza el grado de mariscal a los treinta años y aureola de fama y de gloria su nombre.

La política de Carlos V es un constante equilibrio, que exige soluciones maduras y eficaces, y, al final, una serie de renunciaciones que acaban con la abdicación del Imperio y su retiro voluntario al Monasterio de Yuste.

El libro de Peter Rassow tiene más de erudito que de humano; pero a través de los documentos que el profesor alemán cita, presentimos la humanidad del enérgico emperador en sus decisiones.

Es sumamente interesante el estudio que Rassow hace de la posición de Carlos V en la Dieta de Ausburgo, así como la intervención de Erasmo, que pretendió evitar el cisma, aconsejando que se transigiera con los luteranos y se llegara a un compromiso, sin reparar en concesiones.

Para el famoso humanista, el luteranismo se limitaba a una enfermedad curable. Refiriéndose al Concilio, dice Rassow: «Aparece aquí una diferencia característica en la concepción fundamental de las tres más importantes potencias. Para Campeggio no había sino compromiso o guerra. Para el Emperador, compromiso; si no, Concilio, y sólo después guerra. Para Erasmo no había solución alguna fuera de negociaciones con vistas a un compromiso.»

Cierra el volumen del ilustre escritor germano una interesante disertación sobre la influencia que tuvo Carlos V en el futuro de nuestra patria, y, también, como fundador del Imperio hispánico.

En su obra, en suma, Peter Rassow pone de relieve sus dotes de brillante historiador.

EUGENIO DE SABOYA, por ALEJANDRO TASSONI  
ESTENSE. - Traducción de ISABEL DE AMBÍA. - Colección  
«Grandes Biografías», de Espasa-Calpe. Madrid.

La Editorial Espasa-Calpe publica en su colección de Grandes Biografías una, muy interesante, de Eugenio de Saboya, ese gran militar del setecientos, hombre de su siglo, figura representativa de su época, que encarna todas las virtudes castrenses, guerrea bajo la bandera del Imperio austríaco, vence a los turcos, se bate heroicamente por la Cristiandad, alcanza el grado de mariscal a los treinta años y aureola de fama y de gloria su nombre.

Vive Eugenio de Saboya en un tiempo en el que se lucha sin tregua en los campos de Europa, y en el que las armas y la diplomacia entablan una batalla tenaz para conseguir ese equilibrio europeo que ha sido siempre la preocupación de la política inglesa.

En esa fecha, como dice Alejandro Tassoni en su notable obra, la guerra «es la profesión elegida por los mejores». Y para el príncipe Eugenio, la carrera de las armas constituye su mayor ambición. Hasta el extremo de que, al rechazar el Rey de Francia sus legítimas aspiraciones, huye a Viena y se ofrece al Emperador Leopoldo para combatir a los otomanos.

Como hace destacar Tassoni en esta biografía —que Isabel de Ambía ha traducido correctamente—, la vocación militar de Eugenio de Saboya es tan firme, que no vacila ante nada para seguir la voz de su destino.

El biógrafo italiano va describiendo en los capítulos de su libro todo el panorama de la Europa setecentista y siguiendo paso a paso la vida castrense del gran general, al que estudia a través de sus victorias, tan rápidas como brillantes, de su historia guerrera, de su habilidad como experto y sutil diplomático; pero la imagen humana del hombre escapa a la observación de Tassoni, y los acentos cálidos y apasionados están ausentes en su libro.

Sin embargo, no por ello resta interés al retrato de aquella gran figura, tanto en el combate como en la paz, a la que analiza en su labor organizadora y administrativa, como Gobernador de los Países Bajos, Ministro y hombre amante de las letras.

El diseño de Eugenio de Saboya es certero y feliz en sus trazos.

Alejandro Tassoni desecha la idea de que el príncipe fuera «una especie de héroe exilado», reconoce sus excelentes dotes y elogia sus cualidades como guerrero y estadista con una visión serena y objetiva.

Isabel de Ambía ha vertido limpiamente al castellano la obra de Tassoni, a la que precede un bien escrito prólogo de su traductora, en el que sitúa al lector frente al paisaje político y militar de España, debilitada entonces por la guerra de Sucesión.

R. N.

Esta biografía de Jovellanos, debida a la pluma de don Joaquín A. Bonet, además de ser sugerente y aleccionadora, está muy bien escrita.

De un lado, el biógrafo rinde tributo de admiración a la memoria del gran patriota, y, de otro, reivindica la labor del desventurado polígrafo, que, por amar sobre todo a España, sufrió persecuciones, tristezas sin cuento, destierro y cautiverio, primero en Valldemosa y luego en la fortaleza de Bellver, de la que había de librarle una orden de Fernando VII.

Jovellanos asiste a uno de los períodos más turbulentos de nuestra historia. La Corte de Carlos IV es un baldón para España, y la política de Godoy, tan combatida, funesta a sus destinos.

A Gaspar Melchor de Jovellanos se le arranca de su dichoso y tranquilo retiro, en el que se dedica apaciblemente al estudio y fomento de la cultura española, para llevarlo al torbellino de las pasiones políticas. ¡Es curioso observar la pesadumbre que invade al ilustre sabio al tener conocimiento de habersele nombrado Embajador, primero, y Ministro de Gracia y Justicia, después! Jovellanos, que nada ambiciona, comprende que al aceptar dichos cargos se juega su felicidad; de ahí que oponga reparos, y sólo ante los consejos de sus amigos, que le hacen ver cómo España necesita en tales momentos sus valiosos servicios, accede.

El espíritu del insigne autor está admirablemente captado por su feliz biógrafo, señor Bonet, que destaca en su libro la tragedia íntima de Jovellanos, que únicamente aspiró al bien de su país, y a conseguir tan noble empeño dedicó su vida, sin que le arredraran los obstáculos ni el riesgo que pudiera correr su persona, si a cambio de él se beneficiaba su Patria.

La biografía de don Joaquín A. Bonet sobre Jovellanos es muy completa, así como el cuadro de la época que retrata, cuya visión es atinada y perspicaz.

El libro, bien trazado, tiene, además, un auténtico valor documental, puesto que los papeles que sirvieron al señor Bonet para dar cima a su trabajo, desaparecieron durante la revolución de octubre entre las llamas, con lo que el amor, el cuidado y la

pasión que Jovellanos puso en conservar sus documentos para la posteridad, en sus archivos familiares, resultaron estériles.

Otro de los aspectos que don Joaquín A. Bonet hace resaltar en su semblanza es el cariño que Gaspar Melchor de Jovellanos experimentó siempre hacia su ciudad natal. Los rasgos generosos del poeta, en este sentido, son frecuentes, como lo demuestra el Instituto por él fundado, y las constantes pruebas de afecto que recibió de sus paisanos, y que contribuyeron a consolar sus muchas penas.

El señor Bonet describe asimismo las virtudes y los méritos de Jovellanos, su honradez, la nobleza de sus afectos y su claro talento. No falta en esta biografía la nota sentimental y afectiva, que tanto la humaniza y le infunde un hálito de vida.

UNA LUZ EN LA SOMBRA, Novela de RAFAEL  
NARBONA.-Editorial Carlos-Jaime. Madrid.

A romper la monotonía de una larga ausencia del mundillo literario llega un libro pulcramente editado: *Una luz en la sombra*, novela de Rafael Narbona.

Lás páginas sucédense rápidas y amenas por todo extremo, ubérrimas de vida y emoción, y, aunque quien las escribió se cuida muy bien de advertir al lector suspicaz que nada hay en ellas de autobiográfico, tienen, sin embargo, todo el aroma de una confesión que dejara su recia raíz en lo más hondo de un corazón atormentado por el recuerdo; un recuerdo sentido y dolorido, de los que perduran toda la vida.

Todo, desde la primera página hasta la última, tiene un nostálgico aroma de cosa vivida, aplicado, sin duda, por el autor al servicio de la ficción novelesca. Los días lejanos de la niñez en un colegio de provincia, con aquel dómine a la bárbara usanza de la cruel y vieja pedagogía española; los comezones e inquietudes literarias de los que, lejos de la revuelta mar de la ex corte, sueñan con la gloria de los que piensan que allá les aguarda con los brazos abiertos, aunque para llegar hasta ella tengan que caminar descalzos, por entre zarzas y espinos, pero con la seguridad de que, al fin, habrá de entregárseles rendida, si no es que la propia egola-

pasión que Jovellanos puso en conservar sus documentos para la posteridad, en sus archivos familiares, resultaron estériles.

Otro de los aspectos que don Joaquín A. Bonet hace resaltar en su semblanza es el cariño que Gaspar Melchor de Jovellanos experimentó siempre hacia su ciudad natal. Los rasgos generosos del poeta, en este sentido, son frecuentes, como lo demuestra el Instituto por él fundado, y las constantes pruebas de afecto que recibió de sus paisanos, y que contribuyeron a consolar sus muchas penas.

El señor Bonet describe asimismo las virtudes y los méritos de Jovellanos, su honradez, la nobleza de sus afectos y su claro talento. No falta en esta biografía la nota sentimental y afectiva, que tanto la humaniza y le infunde un hálito de vida.

UNA LUZ EN LA SOMBRA, Novela de RAFAEL  
NARBONA.-Editorial Carlos-Jaime. Madrid.

A romper la monotonía de una larga ausencia del mundillo literario llega un libro pulcramente editado: *Una luz en la sombra*, novela de Rafael Narbona.

Lás páginas sucédense rápidas y amenas por todo extremo, ubérrimas de vida y emoción, y, aunque quien las escribió se cuida muy bien de advertir al lector suspicaz que nada hay en ellas de autobiográfico, tienen, sin embargo, todo el aroma de una confesión que dejara su recia raíz en lo más hondo de un corazón atormentado por el recuerdo; un recuerdo sentido y dolorido, de los que perduran toda la vida.

Todo, desde la primera página hasta la última, tiene un nostálgico aroma de cosa vivida, aplicado, sin duda, por el autor al servicio de la ficción novelesca. Los días lejanos de la niñez en un colegio de provincia, con aquel dómine a la bárbara usanza de la cruel y vieja pedagogía española; los comezones e inquietudes literarias de los que, lejos de la revuelta mar de la ex corte, sueñan con la gloria de los que piensan que allá les aguarda con los brazos abiertos, aunque para llegar hasta ella tengan que caminar descalzos, por entre zarzas y espinos, pero con la seguridad de que, al fin, habrá de entregárseles rendida, si no es que la propia egola-

tría y demasiada confianza en sí mismos les hace pensar, envidiosamente, que en Madrid se logra todo por el favor y la influencia; aquel amor puro entre la ciénaga de una familia amoral y desaprensiva... La huída hacia la ciudad de los ensueños, para buscar en ella, con el triunfo de las nobles aspiraciones, la redención de la mujer querida; la lucha dura y desesperada y el triunfo rotundo, al fin.

Y ¿a qué seguir, página a página, el proceso de la novela, que de la misma realidad parece arrancada?

A veces el naturalismo, crudo y fuerte, pone en el lienzo chafarrinones harto descarnados sobre el vivir diáfano y honesto del protagonista.

El dolor y la muerte... hasta la torturante obsesión del más allá, para que nada falte de cuanto es esencia y preocupación del hombre, en su breve y agitado paso por la vida, tienen su sitio en esta novela, tan real y tan honda, que no será extraño que el lector ingenuo piense que, como el *Amor de Caridad*, de Ricardo León, y *La hermana San Sulpicio*, de Palacio Valdés, están arrancadas de la misma vida del autor.

Y todo ello en un estilo limpio, sobrio, elegante y ameno en grado sumo.

Si éste es, si no el primer libro, sí la primera novela de Rafael Narbona, atendiendo a la maestría con que está escrita, bien podría decirse, como cuentan que dijo la Reina Gobernadora viendo el debut de Julián Romea con una comedia titulada *El testamento*:

—Este muchacho empieza por donde otros acaban.

D. S. J.